

El condenado por desconfiado

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Texto basado en el encontrado en la SEGUNDA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid, 1635) y editado por Vern G. Williamsen para un curso dictado en 1984 con el apoyo de varios impresos tempranos y modernos. Luego fue revisado y puesto en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- algunos VILLANOS

JORNADA PRIMERA

Sale PAULO de ermitaño

PAULO: ¡Dichoso albergue mío!
¡Soledad apacible y deleitosa,
que al calor y al frío
me dais posada en esta selva umbrosa,
donde el huésped se llama
o verde yerba o pálida retama!
Agora, cuando el alba
cubre las esmeraldas de cristales,
haciendo al sol la salva,
que de su coche sale por jarales,
con manos de luz pura
quitando sombras de la noche oscura,
salgo de aquesta cueva
que en pirámides altos de estas peñas

5

10

naturaleza eleva, 15
 y a las errantes nubes hace señas
 para que noche y día,
 ya que no hay otra, le hagan compañía.
 Salgo a ver este cielo,
 alfombra azul de aquellos pies hermosos. 20
 ¿Quién, ¡oh celestes cielos!,
 aquesos tafetanes luminosos
 rasgar pudiera un poco
 para ver...? ¡ay, de mí! Vuélvome loco.
 Mas ya que es imposible, 25
 y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
 desde ese inaccesible
 trono de luz hermoso, a quien sirviendo
 están ángeles bellos,
 más que la luz del sol hermosos ellos, 30
 mil glorias quiero daros
 por las mercedes que me estáis haciendo,
 sin saber obligaros.
 ¿Cuándo yo merecí que del estruendo
 me sacarais del mundo, 35
 que es umbral de las puertas del profundo?
 ¿Cuándo, Señor divino,
 podrá mi indignidad agradeceros
 el volverme al camino,
 que si yo lo conozco, es fuerza el veros, 40
 y tras esta victoria,
 darme en aquestas selvas tanta gloria?
 Aquí los pajarillos,
 amorosas canciones repitiendo,
 por juncos y tomillos, 45
 de vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
 si esta gloria da el suelo,
 ¿qué gloria será aquélla que da el cielo?
 Aquí estos arroyuelos,
 girones de cristal en campo verde, 50
 me quitan mis desvelos
 y son causa a que de vos me acuerde,
 tal es el gran contento
 que infunde al alma su sonoro acento.
 Aquí silvestres flores 55
 el fugitivo tiempo aromatizan,
 y de varios colores

aquesta vega humilde fertilizan.

SU BELLEZA ME ASOMBRA:

calle el tapete y berberisca alfombra.

Pues con estos regalos,

60

con aquestos contentos y alegrías,

¡bendito seas mil veces,

inmenso Dios que tanto bien me ofreces!

Aquí pienso seguirte

ya que el mundo dejé para bien mío.

65

Aquí pienso servirte,

sin que jamás humano desvarío,

por más que abre la puerta

el mundo a sus engaños, me divierta.

Quiero, Señor divino,

70

pediros de rodillas humildemente

que en aqueste camino

siempre me conservéis piadosamente.

Ved que el hombre se hizo

de barro, y de barro quebradizo.

75

***Sale PEDRISCO con un haz de hierba. Pónese PAULO de rodillas
y élévase***

PEDRISCO: Como si fuera borrico

vengo de yerba cargado,

de quien el monte está rico.

Si esto como, desdichado,

triste fin me pronostico.

80

¡Que he de comer hierba yo,

manjar que el cielo crió

para brutos animales!

Déme el cielo en tantos males

paciencia. Cuando me echó

mi madre al mundo,decía"

85

"Mis ojos santo te vean,

Pedriso del alma mía."

Si esto las madres desean,

una suegra y una tía

90

¿qué desearán? Que aunque el ser

santo un hombre es gran ventura,

es desdicha el no comer.

Perdonad esta locura

y este loco proceder,

95

mi Dios, y, pues conocida
 ya mi condición tenéis,
 no os enojéis porque os pida
 que la hambre me quitéis,
 o no sea santo en mi vida. 100
 Y si puede ser, Señor,
 pues que vuestro inmenso amor
 todo lo imposible coma,
 que sea santo y que coma,
 mi Dios, mejor que mejor. 105
 De mi tierra me sacó
 Paulo, diez años habrá,
 y a aqueste monte apartó;
 él en una cueva está,
 y en otra cueva estoy yo. 110
 Aquí penitencia hacemos,
 y sólo yerbas comemos,
 y a veces nos acordamos
 de lo mucho que dejamos
 por lo poco que tenemos. 115
 Aquí el sonoro raudal
 de un despeñado cristal,
 digo a estos olmos sombríos;
 "¿Dónde estáis, jamones míos,
 que no os doléis de mi mal? 120
 Cuando yo solía cursar
 la ciudad y no las peñas
 --¡memorias me hacen llorar!--
 de las hambres más pequeñas
 gran pesar solíais tomar. 125
 Erais jamones leales,
 bien os puedo así llamar,
 pues merecéis nombres tales,
 aunque ya de las mortales
 no tengáis ningún pesar." 130
 Mas ya está todo perdido;
 yerbas comeré afligido,
 aunque llegue a presumir
 que algún mayo he de parir,
 por las flores que me comido. 135
 Mas Paulo sale de la cueva oscura;
 entrar quiero en la mía tenebrosa

y comerlas allí.

Vase y sale PAULO

PAULO: ¡Qué desventura!
Y, ¡qué desgracia cierta, lastimosa!
El sueño me venció, viva figura 140
--por lo menos imagen temerosa--
de la muerte crüel; y al fin rendido,
la devota oración puse en olvido.
Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
sin duda, que a mi Dios tengo enojado, 145
si no es que acaso el enemigo fuerte
haya aquesta ilusión representado.
Siguióse al final, ¡ay Dios!, el ver la muerte.
¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!
Si el verla en sueños causa tal quimera, 150
el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
Tiróme el golpe con el brazo diestro,
no cortó la guadaña. El arco toma;
la flecha en el derecho, y el siniestro
el arco mismo que altiveces doma; 155
tiróme al corazón. Yo que me muestro
al golpe herido, porque al cuerpo coma
la madre tierra, como a su despojo,
desencarcelo el alma, el cuerpo arrojo.
Salió el alma en un vuelo, en un instante 160
vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
no verle entonces! ¡Qué crüel semblante!
¡resplandeciente espada y justiciera
en la derecha mano! Y arrogante
--como ya por derecho suyo era-- 165
el fiscal de las almas miré a un lado
que aun en ser victorioso estaba airado.
Leyó mis culpas, y mi guarda santa
leyó mis buenas obras, y el Justicia
Mayor del cielo, que es aquél que espanta 170
de la infernal morada la malicia,
las puso en dos balanzas; mas levanta
el peso de mi culpa y mi justicia
mis obras buenas tanto, que el Juez Santo
me condena a los reinos del espanto. 175
Con aquella fatiga y aquel miedo

desperté, aunque temblando, y no vi nada
 si no es mi culpa, y tan confuso quedo,
 que si no es a mi suerte desdichada,
 o traza del contrario, ardid o enredo, 180
 que vibra contra mí su ardiente espada,
 no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
 me declarad la causa de este espanto.
 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,
 como este sueño dice, o he de verme 185
 en el sagrado alcázar cristalino?
 Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme:
 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino
 sigo tan bueno, no queráis tenerme
 en esta confusión, Señor eterno. 190
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
 Treinta años de edad tengo, Señor mío,
 y los diez he gastado en el desierto,
 y si viviera un siglo, sin siglo fío
 que lo mismo ha de ser; esto os advierto. 195
 Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
 ¿qué fin he de tener? --Lágrimas vierto.--
 Respondedme, Señor, Señor eterno.
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

Aparece el DEMONIO el lo alto

DEMONIO: Diez años ha que persigo 200
 a este monje en el desierto,
 recordándole memorias
 y pasados pensamientos;
 y siempre le he hallado firme
 como un gran peñasco opuesto. 205
 Hoy duda en su fe, que es duda
 de la fe lo que hoy ha hecho,
 porque es la fe en el cristiano
 que sirviendo a Dios y haciendo
 buenas obras, ha de ir 210
 a gozar de él en muriendo.
 Éste, aunque ha sido tan santo,
 duda de la fe, pues vemos
 que quiere del mismo Dios,
 estando en duda, saberlo. 215
 En la soberbia también

ha pecado, caso es cierto.
 Nadie como yo lo sabe,
 pues por soberbio padezco.
 Y con la desconfianza 220
 le ha ofendido, pues es cierto
 que desconfía de Dios
 el que a su fe no da crédito.
 Un sueño la causa ha sido;
 y el anteponer un sueño 225
 a la fe de Dios, ¿quién duda
 que es pecado manifiesto?
 Y así me ha dado licencia
 el juez más supremo y recto
 para que con más engaños 230
 le incite agora de nuevo.
 Sepa resistir valiente
 los combates que le ofrezco,
 pues supo desconfiar
 y ser como yo soberbio. 235
 Su mal ha de restaurar
 de la pregunta que ha hecho
 a Dios, pues a su pregunta
 mi nuevo engaño prevengo.
 De ángel tomaré la forma, 240
 y responderé a su intento
 cosas que le han de costar
 su condenación, si puedo.

Quítase el DEMONIO la túnica y queda de ángel

PAULO: Dios mío, aquesto suplico:
 ¿Salvaréme, Dios inmenso? 245
 ¿Iré a gozar vuestra gloria?
 Que me respondáis espero.
 DEMONIO: Dios, Paulo, te ha escuchado
 y tus lágrimas ha visto.
 PAULO: (¡Qué mal el temor resisto! **Aparte** 250
 Ciego en mirarlo he quedado.)
 DEMONIO: Me ha mandado que te saque
 de esa ciego confusión,
 porque esa vana ilusión
 de tu contrario se aplaque. 255

Ve a Nápoles, y a la puerta
que llaman allá del Mar,
que es por donde tú has de entrar
a ver tu ventura cierta
o tu desdicha verás 260
cerca de allá--estáme atento--
un hombre...

PAULO: ¡Qué gran contento
con tus razones me das!

DEMONIO: ...que Enrico tiene por nombre,
hijo del noble Anareto; 265
conocerásle, en efeto,
por señas, que es gentil hombre,
alto de cuerpo y gallardo.
No quiero decirte más,
porque apenas llegarás 270
cuando le veas.

PAULO: Aguardo
lo que le he de preguntar
cuando yo le llegue a ver.

DEMONIO: Sólo una cosa has de hacer.

PAULO: ¿Qué he de hacer? 275

DEMONIO: Verle y callar,
contemplando su acciones,
sus obras y sus palabras.

PAULO: En mi pecho ciego labras
quimeras y confusiones.
¿Sólo eso tengo de hacer? 280

DEMONIO: Dios que en él repares quiere,
porque el fin que aquél tuviere,
ese fin has de tener.

Desaparece

PAULO: ¡Oh misterio soberano!
¿Quién este Enrico será? 285
Por verle me muero ya.
¡Qué contento estoy, qué ufano!
Algún divino varón
debe de ser. ¿Quién lo duda?

Sale PEDRISCO

PEDRISCO: Siempre la fortuna ayuda
al más flaco corazón. 290
Lindamente he manducado.
Satisfecho quedo ya.
PAULO: Pedrisco.
PEDRISCO: A esos pies está
mi boca. 295
PAULO: A tiempo ha llegado.
Los dos habemos de hacer
una jornada al momento.
PEDRISCO: Brinco y salto de contento.
Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?
PAULO: A Nápoles. 300
PEDRISCO: ¿Qué me dices?
Y ¿a qué, padre?
PAULO: En el camino
sabrás un paso peregrino.
--¡Plegue a Dios que sea felice!--
PEDRISCO: ¿Si seremos conocidos
de los amigos de allá? 305
PAULO: Nadie nos conocerá,
que vamos desconocidos
en el traje y en la edad.
PEDRISCO: Diez años ha que faltamos;
seguros pienso que vamos; 310
que es tal la seguridad
de este tiempo que en una hora
se desconoce el amigo.
PAULO: Vamos.
PEDRISCO: Vaya Dios conmigo. 315
PAULO: De contento el alma llora.
A obedeceros me aplico,
mi Dios; nada me desmaya,
pues vos me mandáis que vaya
a ver al dichoso Enrico. 320
¡Gran santo debe de ser!
Lleno de contento estoy.
PEDRISCO: Y yo, pues contigo voy
(No puedo dejar de ver, **Aparte**
pues que mi bien es tan cierto, 325
con tan alta maravilla,
el bodegón de Juanilla
y la taberna del tuerto.)

Vanse y sale el DEMONIO

DEMONIO: Bien mi engaño va trazado:
hoy verá el desconfiado 330
de Dios y de su poder
el fin que viene a tener,
pues él propio lo ha buscado.

Vase y salen OCTAVIO y LISANDRO

LISANDRO: La fama de esta mujer
sólo a verla me ha traído. 335

OCTAVIO: ¿De qué es la fama?

LISANDRO: La fama
que de ella, Octavio, he tenido,
es de que es la más discreta
mujer que en aqueste siglo
ha visto el napolitano 340
reino.

OCTAVIO: Verdad os han dicho.
Pero aquesa discreción
es el cebo de sus vicios;
con ésa engaña a los necios,
con ésa estafa a los lindos; 345
con una octava o soneto
que con picaresco estilo
suele hacer de cuando en cuando,
trae a mil hombres perdidos,
y por parecer discretos 350
alaban el artificio,
el lenguaje y los concetos.

LISANDRO: Notables cosas me han dicho
de esta mujer.

OCTAVIO: Está bien.
¿No os dijo el que aqueso os dijo, 355
que es de esta mujer la casa
un depósito de vivos,
y que nunca está cerrada
al napolitano rico
ni al alemán, ni al inglés, 360
ni al húngaro, armenio o indio,
ni aun al español tampoco,

con ser tan aborrecido
en Nápoles.

LISANDRO: ¿Eso pasa?

OCTAVIO: La verdad es lo que digo, 365
como es verdad que venís
de ella enamorado.

LISANDRO: Afirmo
que me enamoró su fama.

OCTAVIO: Pues más hay.

LISANDRO: Sois fiel amigo.

OCTAVIO: Que tiene cierto mancebo 370
por galán, que no ha nacido
hombre tan mal inclinado
en Nápoles.

LISANDRO: Será Enrico,
hijo de Anareto el viejo,
que pienso que ha cuatro o cinco 375
años que está en una cama
el pobre viejo tullido.

OCTAVIO: El mismo.

LISANDRO: Noticia tengo
de ese mancebo.

OCTAVIO: Os afirmo,
Lisandro, que es el peor hombre 380
que en Nápoles ha nacido.

Aquesta mujer le da
cuanto puede, y cuando el vicio
de juego suele apretalle,
se viene a su casa él mismo 385
y le quita a bofetadas
las cadenas, los anillos.

LISANDRO: ¡Pobre mujer!

OCTAVIO: También ella
suele hacer sus ciertos tiros,
quitando la hacienda a muchos 390
que son en su amor novicios,
con esta falsa poesía.

LISANDRO: Pues ya que estoy advertido
de amigo tan buen maestro,
allí veréis si yo os sirvo. 395

OCTAVIO: Yo entraré con vos también;
mas ojos al dinero, amigo.

LISANDRO: Con invención entraremos.

OCTAVIO: Diréisle que habéis sabido
que hace versos elegantes 400
y que a precio de un anillo
unos versos os escriba
a una dama.

LISANDRO: ¡Buen arbitrio!

OCTAVIO: Y yo, pues entro con vos,
le diré también lo mismo. 405
Ésta es la casa.

LISANDRO: Y aun pienso
que está en el patio.

OCTAVIO: Si Enrico
nos coge dentro, por Dios,
que recelo algún peligro.

LISANDRO: ¿No es un hombre solo? 410

OCTAVIO: Sí.

LISANDRO: Ni le temo, ni le estimo.

Salen CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir

CELIA: Bien escrito está el papel.

LIDORA: Es discreto Severino.

CELIA: Pues no se le echa de ver
notablemente. 415

LIDORA: [¿No has dicho
que escribe bien?

CELIA: Sí, por cierto.]

La letra es buena; [esto digo.]

LIDORA: Ya entiendo. [La mano y pluma
son de maestro de niños.]

CELIA: Las razones de ignorante. 420

OCTAVIO: Llega, Lisandro atrevido.

LISANDRO: Hermosa es, por vida mía.

Muy pocas veces se ha visto
belleza y entendimiento
tanto en un sujeto mismo. 425

LIDORA: Dos caballeros, si ya
se juzgan por el vestido,
han entrado.

CELIA: ¿Qué querrán?

LIDORA: Lo ordinario.

OCTAVIO: Ya te ha visto.

CELIA: ¿Qué mandan vuestras mercedes? 430

LISANDRO: Hemos llegado atrevidos,
porque en casas de poetas
y de señores, no ha sido
vedada la entrada a nadie.

LIDORA: (Gran sufrimiento ha tenido, **Aparte**
pues la llamaron poeta,
y ha callado.)

LISANDRO: Yo he sabido
que sois discreta en extremo,
y que de Homero y de Ovidio
excedéis la misma fama;
y así yo y aqueste amigo
que vuestro ingenio me alaba,
en competencia venimos
de que para cierta dama
que mi amor puso en olvido
y se casó a su disgusto,
le hagáis algo; que yo afirmo
el premio a vuestra hermosura,
si es, señora, premio digno
el daros mi corazón.

LIDORA: (Por Belerma te ha tenido.) **Aparte**

OCTAVIO: Yo vine también, señora,
pues vuestro ingenio divino
obliga a los que se precian
de discretos, a lo mismo.

CELIA: ¿Sobre quién tiene de ser?

OCTAVIO: Una mujer que me quiso
cuando tuvo qué quitarme,
y ya que pobre me ha visto,
se recogió a buen vivir.

LIDORA: (Muy como discreta hizo.) **Aparte**

CELIA: A buen tiempo habéis llegado;
que a un papel que me han escrito
querría responder ahora;
y pues decís que de Ovidio
excedo la antigua fama,
haré ahora más que él hizo;
a un tiempo se han de escribir
vuestros papeles y el mío.

A LIDORA

Da a todos tinta y papel. 470

LISANDRO: ¡Bravo ingenio!

OCTAVIO: Peregrino.

LIDORA: Aquí está tinta y papel.

CELIA: Escribid, pues.

LISANDRO: Ya escribimos.

CELIA: ¿Tú dices que a una mujer
que se casó? 475

LISANDRO: Aqueso digo.

CELIA: ¿Y tú a la que de dejó
después que no fuiste rico

OCTAVIO: Así es verdad.

CELIA: Y yo aquí
le respondo a Severino.

Escriban, y salen GALVÁN y ENRICO con espada y broquel

ENRICO: ¿Qué se busca en esta casa,
hidalgos? 480

LISANDRO: Nada buscamos;
estaba abierta y entramos.

ENRICO: ¿Conóceme?

LISANDRO: Aquesto pasa.

ENRICO: Pues váyanse noramala,
que, voto a Dios, si me enojo... 485

No me haga, Celia del ojo.

OCTAVIO: ¿Qué locura a aquesta iguala?

ENRICO: Que los arroje en el mar,
aunque está lejos de aquí.

Aparte a ENRICO

CELIA: Mi bien, por amor de mí. 490

ENRICO: ¿Tú te atreves a llegar?

Apártate, ¡voto a Dios!,
que te dé una bofetada.

OCTAVIO: Si el estar aquí os enfada,
ya nos iremos los dos. 495

LISANDRO: ¿Sois pariente, o sois hermano
de aquesta señora?

ENRICO: Soy
el diablo.

GALVÁN: Ya yo estoy

con la hojarasca en la mano.
Sacúdelos. 500

OCTAVIO: Deteneos.

CELIA: Mi bien, por amor de Dios.

OCTAVIO: Aquí venimos los dos,
no con lascivos deseos,
sino a que nos escribiese
unos papeles. 505

ENRICO: Pues ellos,
que se precian de tan bellos,
¿no saben escribir?

OCTAVIO: Cese
vuestro enojo.

ENRICO: ¿Qué es cesar?
¿Qué es de lo escrito?

OCTAVIO: Esto es.

Rasga los papeles

ENRICO: Vuelvan por ellos después,
porque ahora no hay lugar. 510

CELIA: ¿Los rompiste?

ENRICO: Claro está
y si me enojo...

CELIA: ¡Mi bien!

ENRICO: ...haré los mismo también
de sus caras. 515

LISANDRO: Basta ya.

ENRICO: Mi gusto tengo de hacer
en todo cuanto quisiere;
y si voarcé lo quiere,
sor hidalgo, defender,
cuéntese sin piernas ya, 520
porque yo nunca temí
hombres como ellos.

LISANDRO: ¿Qué así
nos trate un hombre?

OCTAVIO: ¡Calla!

ENRICO: Ellos se precian de hombres,
siendo de mujer las almas; 525
si pretenden llevar palmas
y ganar honrosos nombre
defiéndanse de esta espada.

Acuchillelos

CELIA: ¡Mi bien!

ENRICO: Aparta.

CELIA: Detente.

ENRICO: [Nadie detenerme intente.]

530

CELIA: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, desdichada!

LIDORA: Huyendo van, que es belleza.

GALVÁN: ¡Qué cuchillada le di!

ENRICO: Viles gallinas, ¿ansí

afrentáis vuestra destreza?

535

CELIA: Mi bien, ¿qué has hecho?

ENRICO: Nonada.

¡Gallardamente le di

a aquél más alto! Le abrí

un jeme de cuchillada.

LIDORA: ¡Bien el que entra a verte gana!

540

GALVÁN: Una punta le tiré

a aquél más bajo, le eché

fuera una arroba de lana.

¡Terrible peto traía!

ENRICO: ¿Siempre, Celia, me has de dar
disgusto?

545

CELIA: Basta el pesar;

sosiega, por vida mía.

ENRICO: ¿No te he dicho que no gusto

que entren estos marquesotes

todos guedejas, bigotes,

adonde me dan disgusto?

¿Qué provecho tienes de ellos?

¿Qué te ofrecen, qué te dan

éstos que contino están

rizándose los cabellos.

555

De peña, de roble o risco

es el dar su condición;

su bolsa hizo profesión

en la orden de San Francisco.

Pues, ¿para qué los admites?

560

¿Para qué los das entrada?

¿No te tengo yo avisada?

Tú harás algo que me incites

a cólera.

CELIA: Bueno está.

ENRICO: Apártate. 565

CELIA: Oye, mi bien,
 porque sepas que hay también
 alguno en éstos que da.
 Aqueste anillo y cadena
 me dieron éstos.

ENRICO: A ver.

La cadena he menester, 570
 que me parece muy buena.

CELIA: ¿La cadena?

ENRICO: Y el anillo
 también me has de asegurar.

LIDORA: Déjale algo a mi señora.

ENRICO: Ella, ¿no sabrá pedillo? 575
 ¿Para qué lo pides tú?

GALVÁN: Ésta por hablar se muere.

LIDORA: ¡Mal haya quien bien os quiere,
 rufianes de Bercebú!

CELIA: Todo es tuyo, vida mía; 580
 y, pues yo tan tuya soy,
 escúchame.

ENRICO: Atento estoy.

CELIA: Sólo pedirte querría
 que nos llesves esta tarde
 a la Puerta de la Mar. 585

ENRICO: El manto puedes tomar.

CELIA: Yo haré que allá nos aguarde
 la merienda.

ENRICO: ¿Oyes, Galván?

Ve a avisar luego al instante
 a nuestro amigo Escalante, 590
 a Cherinos y Roldán,
 que voy con Celia.

GALVÁN: Sí haré.

ENRICO: Di que a la Puerta del Mar
 nos vayan luego a esperar
 con sus mozas. 595

LIDORA: ¡Bien a fe!

GALVÁN: Ello habrá lindo bureo.
 Mas que ha de haber cuchilladas.

CELIA: ¿Quieres que vamos tapadas?

ENRICO: No es eso lo que deseo.

Descubiertas habéis de ir, 600
porque quiero en este día
que sepan que tú eres mía.

CELIA: Como te podré servir,
vamos.

LIDORA: Tú eres inocente.

¿Todas las joyas le has dado? 605

CELIA: Todo está bien empleado
en hombre que es tan valiente.

GALVÁN: Mas que ¿no te acuerdas ya
que te dijeron ayer, 610
que una muerte habías de hacer?

ENRICO: Cobrada y gastada está
ya la mitad del dinero.

GALVÁN: Pues, ¿para qué vas al mar?

ENRICO: Después se podrá trazar,
que ahora, Galván, no quiero. 615

Anillo y cadenas tengo,
que me dio la tal señora;
dineros sobran ahora.

GALVÁN: Ya tus intentos prevengo.

ENRICO: Viva alegre el desdichado, 620
libre de cuidado y pena,
que en gastando la cadena
le daremos su recado.

Vanse y salen PAULO y PEDRISCO de camino graciosamente

PEDRISCO: Maravillado estoy de tal suceso. 625
PAULO: Secretos son de Dios.

PEDRISCO: ¿De modo, padre,
que el fin que ha de tener aqueste Enrico
ha de tener también?

PAULO: Faltar no puede
la palabra de Dios; el ángel suyo
me dijo que si Enrico se condena
me he de condenar, y si él se salva 630
también me he de salvar.

PEDRISCO: Sin duda, padre,
que es un santo varón aqueste Enrico.

PAULO: Eso mismo imagino.

PEDRISCO: Ésta es la puerta
que llaman de la Mar.

PAULO: Aquí me manda
el ángel que le aguarde. 635

PEDRISCO: Aquí vivía
un tabernero gordo, padre mío,
adonde yo acudía muchas veces;
y más allá, el acaso se le acuerda,
vivía aquella moza rubia y alta
que Archero de la Guarda parecía 640
a quien él requebraba.

PAULO: ¡Oh, vil contrario!
Livianos pensamientos me fatigan.
¡Cuerpo flaco! Hermano, escuche.

PEDRISCO: Escucho.
PAULO: El contrario me tienta con memoria
de los pasados gustos... 645

Échase en el suelo

PEDRISCO: Pues, ¿qué hace?
PAULO: En el suelo me arrojo de esta suerte
para que en él me pise. Llegue, hermano.
Píseme muchas veces.

PEDRISCO: En buen hora,
que soy muy obediente, padre mío.

Písale

¿Písale bien? 650

PAULO: Sí, hermano.

PEDRISCO: ¿No le duele?

PAULO: Pise, y no tenga pena.

PEDRISCO: ¿Pena, padre?

¿Por qué razón he yo de tener pena?

Piso y repiso, padre de mi vida;
mas temo no reviente, padre mío.

PAULO: Píseme, hermano. 655

Dan voces dentro, deteniendo a ENRICO

ROLDÁN: Deteneos, Enrico.

ENRICO: Al mar he de arrojalle, ¡vive el cielo!

PAULO: A Enrico oí nombrar.

ENRICO: ¿Gente mendiga

ha de haber en el mundo?

CHERINOS: Deteneos.

ENRICO: Podrásme detener en arrojándole.

CELIA: ¿Dónde vas? Detente. 660

ENRICO: No hay remedio.

Harta merced te hago pues te saco
de tan grande miseria.

ROLDÁN: ¿Qué habéis hecho?

Salen todos

ENRICO: Llegóme a pedir un pobre una limosna;
dolióme el verle con tan gran miseria,
y porque no llegase a avergonzarse 665
otro desde hoy, cogíle yo en los brazos
y le arrojé en el mar.

PAULO: ¡Delito inmenso!

ENRICO: Ya no será más pobre, según pienso.

PEDRISCO: (¡Algún diablo limosna te pidiera!) **Aparte**

CELIA: ¿Siempre has de ser crüel? 670

ENRICO: No me repliques,
que haré contigo y los demás lo mismo.

ESCALANTE: Dejemos eso agora, por tu vida.
Sentémonos los dos, Enrico amigo.

Aparte a PEDRISCO

PAULO: A éste han llamado Enrico.

PEDRISCO: Será otro.

¿Querías tú que fuese este mal hombre 675
que en vida está ya ardiendo en los infiernos?
Aguardemos a ver en lo que pára.

ENRICO: Pues siéntense voarcedes, porque quiero
haya conversación.

ESCALANTE: Muy bien ha dicho.

ENRICO: Siéntese, Celia, aquí. 680

CELIA: Ya estoy sentada.

ESCALANTE: Tú conmigo, Lidora.

LIDORA: Lo mismo digo yo, seor Escalante.

CHERINOS: Siéntese aquí, Roldán.

ROLDÁN: Ya voy, Cherinos.

PEDRISCO: ¡Mire qué buenas almas, padre mío!
Lléguese más, verá de los que tratan. 685

PAULO: ¿Que no viene mi Enrico?

PEDRISCO: Mire y calle,
que somos pobres, y este desalmado
no nos eche en la mar.

ENRICO: Agora quiero
que cuente cada uno de voarcedes
las hazañas que ha hecho en esta vida,
quiero decir hazañas, latrocinios,
cuchilladas, heridas, robos, muertes,
salteamientos y cosas de este modo.

690

ESCALANTE: Muy bien ha dicho Enrico.

ENRICO: Y al que hubiere
hecho mayores males, al momento
una corona de laurel le pongan
cantándole alabanzas y motetes.

695

ESCALANTE: Soy contento.

ENRICO: Comience, seor Escalante.

PAULO: (¡Que esto sufre el Señor!) **Aparte**

PEDRISCO: (Nada le espante.) **Aparte**

ESCALANTE: Yo digo así:...

700

PEDRISCO: (¡Qué alegre y satisfecho!) **Aparte**

ESCALANTE: Veinte y cinco pobretes tengo muertos;
seis casa he escalado y treinta heridas
he dado con la chica.

PEDRISCO: (¡Quien te viera **Aparte**
hacer en una horca cabriolas!)

ENRICO: Diga Cherinos.

705

PEDRISCO: (¡Qué ruin nombre tiene! **Aparte**
Cherinos--cosa poca.)

CHERINOS: Yo comienzo:
No he muerto a ningún hombre, pero he dado
más de cien puñaladas.

ENRICO: ¿Y ninguna
fue mortal?

CHERINOS: Amparóles la Fortuna.
De capas que he quitado en esta vida
y he vendido a un ropero, está ya rico.

710

ENRICO: ¿Véndelas él?

CHERINOS: ¿Pues no?

ENRICO: ¿No las conocen?

CHERINOS: Por quitarse de aquestas ocasiones,
las convierte en ropillas y calzones.

ENRICO: ¿Habéis hecho otra cosa?

715

CHERINOS: No me acuerdo.

PEDRISCO: (Mas que le absuelve ahora el ladronazo.) **Aparte**

CELIA: Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?

ENRICO: Oigan, voarcedes:...

ESCALANTE: Nadie cuente mentiras.

ENRICO: ¿Yo soy hombre
que en mi vida las dije?

GALVÁN: Tal se entiende.

PEDRISCO: (¿No escucha, padre mío, estas razones?) **Aparte** 720

PAULO: (Estoy mirando a ver si viene Enrico.) **Aparte**

ENRICO: Haya, pues, atención.

CELIA: Nadie te impide.

PEDRISCO: (¡Miren a qué sermón atención pide!) **Aparte**

ENRICO: Yo nací mal inclinado
como se ve en los efectos 725
del discurso de mi vida
que referiros pretendo.
Con regalos me crié
en Nápoles, que ya pienso
que conocéis a mi padre, 730
que aunque no fue caballero
ni de sangre generosa,
era muy rico; y yo entiendo
que es la mayor calidad
el tener en este tiempo. 735
Crióme, al fin, como digo,
entre regalos, haciendo
travesuras cuando niño,
locuras cuando mancebo.
Hurtaba a mi viejo padre, 740
arcas y cofres abriendo,
los vestidos que tenía,
las joyas y los dineros.
Jugaba, y digo jugaba,
para que sepáis con esto 745
que de cuantos vicios hay
es el primer padre el juego.
Quedé pobre y sin hacienda,
y como enseñado a hacerlo,
di en robar de casa en casa 750
cosas de pequeño precio.
Iba a jugar, y perdía;

mis vicios iban creciendo.
 Di luego en acompañarme
 con otros del arte mismo; 755
 escalamos siete casas,
 dimos la muerte a sus dueños;
 lo robado repartimos
 para dar caudal al juego.
 De cinco que éramos todos, 760
 sólo los cuatro prendieron,
 y nadie me descubrió
 aunque les dieron tormento.
 Pagaron en una plaza
 su delito, y yo con esto, 765
 de escarmentado, acógime
 a hacer a solas mis hechos.
 íbame todas las noches
 solo a la casa del juego,
 donde a su puerta aguardaba 770
 a que saliesen de adentro.
 Pedía con cortesía
 el barato, y cuando ellos
 iban a sacar qué darme,
 sacaba yo el fuerte acero, 775
 que riguroso escondía
 en su inocentes pechos,
 y por fuerza me llevaba
 lo que ganando perdieron.
 Quitaba de noche capas; 780
 tenía diversos hierros
 para abrir cualquiera puerta
 y hacerme capaz del dueño.
 Las mujeres estafaba,
 y no dándome el dinero, 785
 visitaba una navaja
 su rostro luego al momento.
 Aquestas cosas hacía
 el tiempo que fui mancebo;
 pero escuchadme y sabréis, 790
 siendo hombre, las que he hecho.
 A treinta desventurados
 yo solo y aqueste acero,
 que es de la muerte ministro,
 del mundo sacado habemos. 795

Los diez muertos por mi gusto,
 y los veinte me salieron
 una con otra a doblón.
 ¿Diréis que es pequeño precio?
 Es verdad; mas, ¡voto a Dios!,
 que en faltándome el dinero,
 que mate por un doblón
 a cuántos me están oyendo.
 Seis doncellas he forzado.
 ¡Dichoso llamarme puedo
 pues seis he podido hallar
 en este felice tiempo!
 De una principal casada
 me aficioné; ya resuelto
 habiendo entrado en su casa,
 a ejecutar mi deseo,
 dio voces, vino el marido,
 y yo, enojado y resuelto,
 llegué con él a los brazos,
 y tanto en ellos le aprieto,
 que perdió tierra; y apenas
 en este punto le veo,
 cuando de un balcón le arrojo,
 y en el suelo cayó muerto.
 Dio voces la tal señora;
 y yo, sacando el acero,
 le metí cinco o seis veces
 en el cristal de su pecho
 donde puertas de rubíes
 en campos de cristal bellos
 le dieron salida al alma
 para que se fuese huyendo.
 Por hacer mal solamente,
 he jurado juramentos
 falsos, fingiendo quimeras,
 hecho máquinas, enredos.
 Y a un sacerdote quien quiso
 reprehenderme con buen celo,
 de un bofetón que le di,
 cayó en la tierra medio muerto.
 Porque supe que encerrado
 en casa de un pobre viejo
 estaba un contrario mío,

a la casa puse fuego;
y sin poder remediallo 840
todos se quemaron dentro
y hasta dos niños hermanos
ceniza quedaron hechos.
No digo jamás palabra
si no es con juramento, 845
un pese o un por vida,
porque sé que ofendo al cielo.
En mi vida misa oí,
ni, estando en peligros ciertos
de morir, me he confesado, 850
ni invocado a Dios eterno.
No he dado limosna nunca,
aunque tuviese dineros;
antes persigo a los pobres,
como habéis visto el ejemplo. 855
No respeto a religiosos;
de sus iglesias y templos
seis cálices he robado
de diversos ornamentos
que sus altares adornan. 860
Ni a la justicia respeto;
mil veces me he resistido
y a sus ministros he muerto;
tanto que para prenderme
no tienen ya atrevimiento. 865
Y finalmente, yo estoy
preso por los ojos bellos
de Celia, que está presente;
todos la tienen respeto
por mí, que la adoro, y cuando 870
sé que la sobran dineros,
con lo que me da, aunque poco,
mi viejo padre sustento,
que ya le conoceréis
por el nombre de Anareto. 875
Cinco años ha que tullido
en una cama le tengo,
y tengo piedad con él
por estar pobre el buen viejo;
y como soy causa, al fin 880
de ponello en tal extremo,

por jugarle yo su hacienda
 el tiempo que fui mancebo.
 Todo es verdad lo que he dicho,
 ¡voto a Dios!, y que no miento; 885
 juzgad ahora vosotros
 cuál merece mayor premio.
 PEDRISCO: (Cierto, padre de mi vida **Aparte**
 que con servicios tan buenos,
 que puede ir a pretender 890
 éste a la corte.)
 ESCALANTE: Confieso
 que tú el lauro has merecido.
 GALVÁN: Y yo confieso lo mismo.
 CHERINOS: Todos lo mismo decimos.
 CELIA: El laurel darte pretendo. 895
 ENRICO: Vivas, Celia, muchos años.
 CELIA: Toma, mi bien, y con esto
 pues que la merienda aguarda,
 nos vamos.
 GALVÁN: Muy bien has hecho.
 CELIA: Digan todos, "Viva Enrico!" 900
 TODOS: ¡Viva el hijo de Anareto!
 ENRICO: Al punto todos nos vamos
 a holgarnos y entretenernos.

Vanse

 PAULO: Salid, lágrimas, salid;
 salid apriesa del pecho. 905
 No lo dejéis de vergüenza.
 ¡Qué lastimoso suceso!
 PEDRISCO: ¿Qué tiene, padre?
 PAULO: ¡Ay, hermano!
 Penas y desdichas tengo.
 Este mal hombre que he visto 910
 es Enrico.
 PEDRISCO: ¿Cómo es eso?
 PAULO: Las señas que me dio el ángel
 son tuyas.
 PEDRISCO: ¿Es cierto?
 PAULO: Sí, hermano, porque me dijo
 que era hijo de Anareto, 915
 y aqueste también lo ha dicho.

PEDRISCO: Pues aquíte ya está ardiendo
en los infiernos en vida.

PAULO: Eso sólo es lo que temo.

El ángel de Dios me dijo 920

que si éste se va al infierno,

que al infierno tengo de ir,

y al cielo si éste va al cielo.

Pues al cielo, hermano mío,

¿cómo ha de ir éste, si vemos 925

tantas maldades en él,

tantos robos manifiestos,

crueidades y latrocinios,

y tan viles pensamientos?

PEDRISCO: En eso, ¿quién pone duda? 930

Tan cierto se irá al infierno

como el dispensero Judas.

PAULO: ¡Gran Señor! ¡Señor eterno!

¿Por qué me habéis castigado

con castigo tan inmenso? 935

Diez años y más, Señor,

ha que vivo en el desierto

comiendo yerbas amargas,

salobres aguas bebiendo,

sólo porque vos, Señor, 940

juez piadoso, sabio, recto,

perdonareis mis pecados.

¡Cuán diferente lo veo!

Al infierno tengo de ir.

Ya me parece que siento 945

que aquellas voraces llamas

van abrasando mi cuerpo.

¡Ay, qué rigor!

PEDRISCO: Ten paciencia.

PAULO: ¿Qué paciencia o sufrimiento

ha de tener el que sabe 950

que se ha de ir a los infiernos?

Al infierno, centro oscuro

donde ha de ser el tormento

eterno y ha de durar

lo que Dios durare. ¡Ah, cielo! 955

¿Que nunca se ha de acabar!

¡Que siempre han de estar ardiendo

las almas! ¡Siempre! ¡Ay, de mí!

PEDRISCO: (Sólo oírle me da miedo.) **Aparte** 960
Padre, volvamos al monte.
PAULO: Que allá volvamos pretendo;
pero no a hacer penitencia,
pues que ya no es de provecho.
Dios me dijo que si aquéste
se iba al cielo, me iría al cielo, 965
y al profundo si al profunda.
Pues es ansí, seguir quiero
su misma vida. Perdone
Dios aqueste atrevimiento.
Si su fin he de tener, 970
tenga su vida y sus hechos,
que no es bien que yo en el mundo
esté penitencia haciendo,
y que él viva en la ciudad
con gustos y con contentos, 975
y que a la muerte tengamos
un fin.

PEDRISCO: Es discreto acuerdo;
bien has dicho, padre mío.

PAULO: En el monte hay bandoleros;
bandolero quiero ser, 980
porque así igualar pretendo
mi vida con la de Enrico,
pues su mismo fin tenemos.
Tan malo tengo de ser
como él, y peor si puedo; 985
que pues ya los dos estamos
condenado al infierno,
bien es que antes de ir allá
en el mundo nos vengamos.

PEDRISCO: (¡Ah, Señor! ¿Quién tal pensara?) **Aparte** 990
Vamos, y déjate de eso
y de esos árboles altos
los hábitos ahorquemos.
Viste galán.

PAULO: Sí haré;
y yo haré que tengan miedo 995
a un hombre que, siendo justo,
se ha condenado al infierno.
¡Rayo del mundo he de ser!

PEDRISCO: ¿Qué se ha de hacer de dineros?

PAULO: Yo los quitaré al demonio
si fuere cierto el traerlos. 1000

PEDRISCO: Vamos, pues.

PAULO: Señor, perdona
si injustamente me vengo;
tú me has condenado ya;
tu palabra, es caso cierto 1005
que atrás no puede volver,
pues, si es así, tener quiero
en el mundo buena vida,
pues tan triste fin espero.
Los pasos pienso seguir 1010
de Enrico.

PEDRISCO: Ya voy temiendo
que he de ir contigo a las ancas
cuando vayas al infierno.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen PEDRISCO y ENRICO en la cárcel, presos

PEDRISCO: ¡Buenos estamos los dos!
[..... 1015
.....
..... vos]

ENRICO: ¿Qué diablos estás llorando?
PEDRISCO: ¿Qué diablos he de llorar?
¿No puedo yo lamentar 1020
pecados que estoy pagando
sin culpa?

ENRICO: ¿Hay vida como ésta?

PEDRISCO: ¡Cuerpo de Dios con la vida!
ENRICO: ¿Fáltate aquí la comida?
¿No tienes la mesa puesta 1025
a todas horas?

PEDRISCO: ¿Qué importa
que la mesa llegue a ver,
si no hay nada que comer?
ENRICO: De necedades acorta.
PEDRISCO: Alarga tú de comida. 1030

ENRICO: ¿No sufrirás como yo?
PEDRISCO: Que pague aquél que pecó,
es sentencia conocida;
pero yo que no pequé.
¿por que tengo de pagar? 1035

ENRICO: Pedrisco, ¿quieres callar?
PEDRISCO: Enrico, yo callaré;
pero la hambre hará
que hable el que muerto se vio,
o que calle aquél que habló 1040
más que un correo.

ENRICO: ¿Que ya
piensas que no has de salir
de la cárcel?

PEDRISCO: Error fue.
Desde el día que aquí entré,
he llegado a presumir 1045
que hemos de salir los dos...

ENRICO: Pues, ¿de qué estamos turbados?

PEDRISCO: ...para ser ajusticiados,
si no le remedia Dios.

ENRICO: No hayas miedo.

1050

PEDRISCO: Bueno está;
pero teme el corazón
que hemos de danzar sin son.

ENRICO: Mejor la suerte lo hará.

Salen CELIA y LIDORA

CELIA: No quisiera que las dos,
aunque a nadie tengo miedo,
fuéramos juntas.

1055

LIDORA: Bien puedo,
pues soy criada, ir con vos.

ENRICO: Quedo, que Celia es aquesta.

PEDRISCO: ¿Quién?

ENRICO: Quien más que a sí me adora,
mi remedio llega ahora.

1060

PEDRISCO: Brevemente me molesta
la hambre.

ENRICO: ¿Tienes acaso
en qué echar todo el dinero
que ahora de Celia espero?

PEDRISCO: Con toda la hambre que paso,
me he acordado, vive Dios,
de un talego que aquí tengo.

1065

Saca un talego

ENRICO: Pequeño es.

PEDRISCO: A pensar vengo
que estamos locos los dos:
tú en pedirle, en darle yo.

1070

ENRICO: ¡Celia hermosa de mi vida!

CELIA: (¡Ay de mí! Yo soy perdida. **Aparte**
Enrico es el que llamó.)
Señor Enrico.

PEDRISCO: ¿Señor?
No es buena tanta crianza.

1075

ENRICO: Ya no tenía esperanza,
Celia, de tan gran favor...

CELIA: [. -iros]

¿Cómo estás?

ENRICO: [Bien],

y ahora mejor, pues ven 1080

a costa de mil suspiros

mis ojos los tuyos graves.

CELIA: Yo os quiero dar...

PEDRISCO: ¡Linda cosa!

¡Oh! ¡Qué mujer tan hermosa!

¡Qué palabras tan süaves! 1085

Alto, prevengo el talego.

Pienso que no han de caber.

ENRICO: Celia, quisiera saber

qué me das.

[.-án] 1090

PEDRISCO: Tu dicha es llana.

CELIA: ...las nuevas de que mañana

a ajusticiaros saldrán.

PEDRISCO: El talego está ya lleno;

otro he menester buscar. 1095

ENRICO: ¿Que aquesto llegue a escuchar?

Celia, escucha.

PEDRISCO: Aquesto es bueno.

CELIA: Ya estoy casada.

ENRICO: ¿Casada?

¡Vive Dios!

PEDRISCO: Tente.

ENRICO: ¿Qué aguardo?

¿Con quién, Celia? 1100

CELIA: Con Lisardo,

¡y estoy muy bien empleada!

ENRICO: Mataréle.

CELIA: Dejaos de eso,

y poneos bien con Dios.

[.-ós] 1105

LIDORA: Vamos, Celia.

ENRICO: Pierdo el seso.

Celia, mira.

CELIA: Estoy de prisa.

PEDRISCO: Por Dios, que estoy por reírme.

CELIA: Ya sé que queréis decirme

que se os diga alguna misa.

Yo lo haré; quedad con Dios. 1110

ENRICO: ¡Quién rompiera aquestas rejas!

LIDORA: No escuches, Celia, más quejas;

vámonos de aquí las dos.

ENRICO: ¡Que esto sufro!

PEDRISCO: ¿Hay tal crueldad?

¡Lo que pesa este talego!

1115

CELIA: ¡Qué braveza!

Vanse

ENRICO: Yo estoy ciego.

¿Hay tan grande libertad?

PEDRISCO: Yo no entiendo la moneda

que hay en aqueste talego,

que, vive Dios, que no pesa

1120

una paja.

ENRICO: ¡Santos cielos!

¡Que aquestas afrentas sufra!

¿Cómo no rompo estos hierros?

¿Cómo estas rejas no arranco?

PEDRISCO: Detente.

1125

ENRICO: Déjame, necio.

¡Vive Dios, que he de rompellas

y he de castigar mis celos!

PEDRISCO: Los porteros vienen.

ENRICO: Vengan.

Sale un PORTERO

PORTERO: ¿Ha perdido acaso el seso

el homicida ladrón?

1130

ENRICO: Moriré si no me vengo.

De mi cadena haré espada.

PEDRISCO: Que te detengas te ruego.

PORTERO: ¡Asilde, matalde, muera!

ENRICO: Hoy veréis, infames presos,

1135

de los celos el poder

en desesperados pechos.

PORTERO: Un eslabón me alcanzó

y dio conmigo en el suelo.

ENRICO: ¿Por qué, cobardes, huís?

1140

PEDRISCO: Un portero deja muerto.

Dentro

VOZ: ¡Matalde!

ENRICO: ¿Qué es matar?

A falta de noble acero

no es mala aquesta cadena

con que mis agravios vengo.

1145

¿Para qué de mí huís?

PEDRISCO: Al alboroto y estruendo

se ha levantado el alcalde.

Salen el ALCALDE y gente, y asen a ENRICO

ALCALDE: ¡Hola! Teneos. ¿Qué es esto?

UNO: Ha muerto aqueso ladrón

1150

a Fidelio.

ALCALDE: Vive el cielo,

que a no saber que mañana

dando público escarmiento

has de morir ahorcado,

que hiciera en tu aleve pecho

1155

mil bocas con esta daga.

ENRICO: ¡Que esto sufro, Dios eterno!

¿Que mal me traten así?

Fuego por los ojos vierto.

No pienses, alcalde infame,

1160

que te tengo algún respeto

por el oficio que tienes,

sino porque más no puedo.

Que a poder, ¡ah cielo airado!,

entre mis brazos soberbios

1165

te hiciera dos mil pedazos,

y despedazado el cuerpo,

me le comiera a bocados,

y que no quedara pienso

satisfecho de mi agravio.

1170

ALCALDE: Mañana a las diez veremos

si es más valiente un verdugo

que todos vuestros aceros.

Otra cadena le echad.

ENRICO: Eso sí, vengan más hierros,

1175

que de hierros no se escapa

hombre que tantos ha hecho.

ALCALDE: Metelde en un calabozo.

ENRICO: Aquése sí es justo premio,
que hombre de Dios enemigo
no es justo que mire al cielo.

1180

PEDRISCO: ¡Pobre y desdichado Enrico!

UNO: Más desdichado es el muerto
que el cadenazo crüel
le echó en la tierra los sesos.

1185

Llévanle

PEDRISCO: ¿Ya quieren dar la comida?

Dentro

VOZ: Vayan llegando,mancebos,
por la comida.

PEDRISCO: En buen hora,
porque mañana sospecho
que han de añudarme el tragar,
y será acertado medio
que lleve la alforja hecha
para que allá convidemos
a los demonios magnates
a la entrada del infierno.

1190

1195

Vase y sale ENRICO

ENRICO: En lóbrega confusión,
ya, valiente Enrico, os veis;
pero nunca desmayéis;
tened fuerte corazón,
porque aquesta es la ocasión
en que tenéis de mostrar
el valor que os he de dar
nombre altivo, ilustre fama.
Mirad.

1200

Dentro

DEMONIO: ¡Enrico!

ENRICO: ¿Quién llama?

Esta voz me hace temblar.

1205

Los cabellos erizados
pronostican mi temor;
mas, ¿dónde está mi valor?
¿Dónde mis hechos pasados?

Dentro

DEMONIO: ¡Enrico! 1210

ENRICO: Muchos cuidados
siente el alma. ¡Cielo santo!
¿Cúya es voz que tal espanto
infunde en el alma mía?

Dentro

DEMONIO: ¡Enrico!

ENRICO: A llamar porfía.
De mi flaqueza me espanto. 1215
A esta parte la voz suena
que tanto temor me da;
¿si es algún preso que está
amarrado ala cadena?
Vive Dios, que me da pena. 1220

Sale el DEMONIO, y no le ve

DEMONIO: Tu desgracia lastimosa
siento. [. . . .-osa
. . .]

ENRICO: ¡Qué confuso abismo!
No me conozco a mí mismo
y el corazón no reposa. 1225
Las alas está batiendo
con impulso de temor;
Enrico, ¿éste es el valor...?
Otra vez se oye el estruendo.

DEMONIO: Librarte, Enrico, pretendo. 1230

ENRICO: ¿Cómo te puedo creer,
voz, si no llego a saber
quién eres y adónde estás?

DEMONIO: Pues ahora me verás.

ENRICO: Ya no te quisiera ver. 1235

DEMONIO: No temas.

ENRICO: Un sudor frío
por mis venas se derrama.
DEMONIO: Hoy cobrarás nueva fama.
ENRICO: Poco de mis fuerzas fío.
No te acerques. 1240

DEMONIO: Desvarío
es el temer la ocasión.
ENRICO: Sosiégate, corazón.
DEMONIO: ¿Ves aquel postigo?
ENRICO: Sí.
DEMONIO: Pues salte por él, y así
no estarás en la prisión. 1245
ENRICO: ¿Quién eres?

DEMONIO: Salte al momento
y no preguntes quién soy,
que yo también preso estoy,
y que te libres intento.
ENRICO: ¿Qué me dices, pensamiento? 1250
¿Libraréme? Claro está.
Aliento el temor me da
de la muerte que me aguarda.
Voyme. Mas, ¿quién me acobarda?
Mas otra voz suena ya. 1255

Cantan dentro

MUSICO: "Detén el paso violento:
mira que te está mejor
que de la prisión librarte
el estarte en la prisión."
ENRICO: Al revés me ha aconsejado 1260
la voz que en el aire he oído,
pues mi paso ha detenido,
si tú le has acelerado.
Que me está bien he escuchado
el estar en la prisión. 1265
DEMONIO: Esa, Enrico, es ilusión
que te representa el miedo.
ENRICO: Yo he de morir si quedo;
quírome ir; tienes razón.
MUSICO: "Detente, engañado Enrico; 1270
no huyas de la prisión,

pues morirás si salieres,
y si te estuvieres, no."

ENRICO: Que si salgo he de morir,
y si quedo viviré, 1275
dice la voz que escuché.

DEMONIO: ¿Que al fin no te quieres ir?
[.-ir]

ENRICO: Quedarme es mucho mejor.
DEMONIO: Atribúyelo a temor; 1280
pero, pues tan ciego estás,
quédate preso y verás
cómo te ha estado peor.

Vase

ENRICO: Desapareció la sombra,
y confuso me dejó. 1285

¿No es éste el portillo? No.

Este prodigio me asombra.

¿Estaba ciego yo, o vi
en la pared un portillo?

Pero yo me maravillo 1290
del gran temor que hay en mí.

¿No puedo salirme yo?

Sí; bien me puedo salir.

Pues, ¿cómo? ¿Qué he de morir?

La voz me atemorizó. 1295

Algún gran daño se infiere

de lo turbado que estoy.

No importa. Ya estoy aquí

para el mal que me viniere.

Sale el ALCALDE con la sentencia ALCALDE: Yo solo tengo 1300
de entrar;
los demás pueden quedarse.
Enrico.

ENRICO: ¿Qué mandáis?

ALCALDE En los rigurosos trances

se echa de ver el valor.

Ahora podréis mostrarle. 1305

Estad atento.

ENRICO: Decid.

ALCALDE: (¡Aun no ha mudado el semblante!) **Aparte**

Lee

"En el pleito que es entre partes, de la una
el promotor fiscal de su Majestad, ausente, y
de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos 1310
que tiene en el proceso, por ser matador,
fascineroso, incorregible y otras cosas. Vista,
etc., fallamos, que le debemos de condenar, y
condenamos, a que sea sacado de la cárcel donde
está, con soga a la garganta y pregoneros delante 1315
que digan su delito, y sea llevado a la plaza
pública, donde estará una horca de tres palos
alta del suelo, en la cual sea ahorcado naturalmente; y
ninguna persona sea osada a quitalle de ella sin
nuestra licencia y mandado. Y por esta sentencia 1320
definitiva juzgando, así lo pronunciamos y mandamos,
etc."

ENRICO: ¿Que aquesto escuchando estoy?

ALCALDE: ¿Qué dices?

ENRICO: Mira, ignorante,
que eres opuesto muy flaco 1325
a mis brazos arrogantes;
que si no, yo te hiciera...

ALCALDE: Nada puede remediarse
con arrogancias, Enrico;
lo que aquí es más importante 1330
es poneros bien con Dios.

ENRICO: ¿Y vienes a predicarme,
con leerme la sentencia?
Vive Dios, canalla infame,
que he de dar fin con vosotros. 1335

ALCALDE: El demonio que te aguarde.

Vase [el ALCALDE]

ENRICO: Ya estoy sentenciado a muerte;
ya mi vida miserable
tiene de plazo dos horas. 1340

Voz que mi daño causaste,
¿no dijiste que mi vida
si me quedaba en la cárcel,
sería cierta? ¡Triste suerte!
Corazón debo culparte, 1345

pues en esta cárcel muero
cuando pudiera librarme.

Sale un PORTERO

PORTERO: Dos padres de San Francisco
están para confesarte
aguardando afuera. 1350

ENRICO: ¡Bueno!

¡Por Dios, que es gentil donaire!
Digan que se vuelvan luego
a su convento los frailes,
si no es que quieran saber 1355
a lo que estos hierros saben.

PORTERO: Advierte que has de morir.

ENRICO: Moriré sin confesarme,
que no ha de pagar ninguno
las penas que yo pasare. 1360

PORTERO: ¿Qué más hiciera un gentil?

ENRICO: Esto que he dicho baste;
que, por Dios, si me amohino,
que ha de levar las señales
de la cadena en el cuerpo. 1365

PORTERO: No aguardo más.

Vase [el PORTERO]

ENRICO: Muy bien hace.

¿Qué cuenta daré yo a Dios
de mi vida, ya que el trance
último llega de mí? 1370

¿Yo tengo de confesarme?

Parece que es necedad.

¿Quién podrá ahora acordarse
de tantos pecados viejos?

¿Qué memoria habrá que baste
a recorrer las ofensas 1375

que a Dio he hecho? Más vale
no tratar de aquestas cosas.

Dios es piadoso y es grande;
su misericordia alabo; 1380
con ella podré salvarme.

Sale PEDRISCO

PEDRISCO: Advierte que has de morir

y que ya aquestos dos padres
están de aguardar cansados. 1385

ENRICO: ¿Pues he dicho yo que aguarden?

PEDRISCO: ¿No crees en Dios?

ENRICO: Juro a Cristo
que pienso que he de enojarme,
y que en los padres y en ti
he de vengar mis pesares. 1390

Demonios, ¿qué me queréis?

PEDRISCO: Antes pienso que son ángeles
lo que esto a decirte vienen.

ENRICO: No acabes de amohinarme,
que por Dios, que de una coz
te eche fuera de la cárcel. 1395

PEDRISCO: Yo te agradezco el cuidado.

ENRICO: Vete fuera y no me canses.

PEDRISCO: Tú te vas, Enrico mío,
al infierno como un padre. 1400

Vase [PEDRISCO]

ENRICO: Voz, que por mi mal te oí
en esa región del aire,
¿fuiste de algún enemigo
que así pretendió vengarse? 1405

¿No dijiste que a mi vida
la importaba de la cárcel
no hacer ausencia? Pues di,
¿cómo quieren ya sacarme
a ajusticiar? Falsa fuiste;
pero yo también cobarde,
pues que me pude salir
y no dar venganza a nadie. 1410

Sombra triste, que piadosa
la verdad me aconsejaste,
vuelve otra vez, y verás
cómo con pecho arrogante
salgo a tu tremenda voz
de tantas oscuridades. 1415
Gente suena; ya sin duda
se acerca mi fin. 1420

Salen [ANARETO,] el padre de ENRICO y un PORTERO

PORTERO: Hablalde.

Podrá ser que vuestras canas
muevan tan duro diamante.

ANARETO: Enrico, querido hijo, 1425

puesto que en verte me aflijo
de tantos hierros cargado,
ver que pagues tu pecado
me da sumo regocijo.

¡Venturoso del que acá 1430

pagando sus culpas va
con firme arrepentimiento;
que es pintado este tormento
si se compara al de allá!

La cama, Enrico, dejé 1435

y arrimado a este bordón
por quien me sustento en pie,
vengo en aquesta ocasión.

ENRICO: ¡Ay, padre [mío]!

ANARETO: No sé,

Enrico, si aquese nombre 1440

será razón que me cuadre
aunque mi rigor te asombre.

ENRICO: Eso, ¿es palabra de padre?

ANARETO: No es bien que padre me nombre
un hijo que no cree en Dios. 1445

ENRICO: Padre mío, ¿eso decís?

ANARETO: No sois ya mi hijo vos,
pues que mi ley no seguís;
solos estamos los dos.

ENRICO: No os entiendo. 1450

ANARETO: Enrico, Enrico,

a reprehenderos me aplico
vuestro loco pensamiento,
siendo la muerte instrumento
que tan cierto os pronostico.

Hoy os han de ajusticiar, 1455

y no os queréis confesar.

¡Buena cristiandad, por Dios!

Pues el mal es para vos,
y para vos el pesar.

Aqueso es tomar venganza 1460

de Dios; el poder alcanza
del empíreo cielo eterno.

Enrico, ved que hay infierno
 para tan larga esperanza.
 Es el quererte vengar 1465
 de esa suerte, pelear
 con un monte o una roca,
 pues cuando el brazo le toca
 es para el brazo el pesar.
 Es con dañoso desvelo, 1470
 presumiendo darle enojos,
 escupir el hombre al cielo,
 pues que le cae en los ojos
 lo mismo que arroja al cielo.
 Hoy has de morir. Advierte 1475
 que ya está echada la suerte.
 Confiesa a Dios tus pecados,
 y así, siendo perdonados,
 será vida lo que es muerte.
 Si quieres mi hijo ser, 1480
 lo que te digo has de hacer;
 si no--de pesar me aflijo--,
 ni te has de llamar mi hijo
 ni yo te he de conocer.
 ENRICO: Bueno está, padre querido, 1485
 que más el alma ha sentido
 --buen testigo de ello es Dios--,
 el pesar que tenéis vos
 que el mal que espero afligido.
 Confieso, padre, que erré; 1490
 pero yo confesaré
 mis pecados, y después
 besaré a todos los pies
 para mostraros mi fe.
 Basta que vos lo mandéis, 1495
 padre mío de mis ojos.
 ANARETO: Pues ya mi hijo seréis.
 ENRICO: No os quisiera dar enojos.
 ANARETO: Vamos porque os confeséis.
 ENRICO: ¡Oh, cuánto siento el dejaros! 1500
 ANARETO: ¡Oh, cuánto siento el perderos!
 ENRICO: ¡Ay, ojos! Espejos claros,
 antes hermosos luceros,
 pero ya de luz avaros.
 ANARETO: Vamos, hijo. 1505

ENRICO: A morir voy;
todo el valor he perdido.

ANARETO: Sin juicio y sin alma estoy,

ENRICO: Aguardad, padre querido.

ANARETO: ¡Qué desdichado que soy!

ENRICO: Señor piadoso y eterno, 1510
que en vuestro alcázar pisáis
cándidos montes de estrellas,
mi petición escuchad.

Yo he sido el hombre más malo
que la luz llegó a alcanzar 1515
de este mundo, el que os ha hecho
más que arenas tiene el mar
ofensas, mas, Señor mío,
mayor es vuestra piedad.

Vos, por redimir el mundo 1520
por el pecado de Adán,
en una cruz os pusisteis;
pues merezca yo alcanzar
una gota solamente
de aquella sangre real. 1525

Vos, Aurora de los cielos,
vos, Virgen bella, que estáis
de paraninfos cercada,
y siempre amparo os llamáis
de todos los pecadores, 1530
yo lo soy, por mí rogad.

Decilde que se acuerde
a su Sacra Majestad
de cuando en aqueste mundo
empezó a peregrinar. 1535

Acordalde los trabajos
que pasó en él por salvar
los que inocentes pagaron
por ajena voluntad.

Decilde que yo quisiera, 1540
cuando comencé a gozar
entendimiento y razón,
pasar mil muertes y más
antes que haberle ofendido.

ANARETO: Adentro priesa me dan. 1545

ENRICO: Gran Señor, ¡misericordia!

No puedo deciros más.

ANARETO: ¡Que esto llegue a ver un padre!

ENRICO: (La enigma he entendido ya **Aparte**

de la voz y de la sombra;

1550

la voz era angelical,

y la sombra era el demonio.)

ANARETO: Vamos, hijo.

ENRICO: ¿Quién oirá

ese nombre que no haga

de sus dos ojos un mar?

1555

No os apartéis, padre mío,

hasta que hayan de expirar

mis ojos.

ANARETO: No hayas miedo.

Dios te dé favor.

ENRICO: Sí hará,

que es mar de misericordia,

1560

aunque yo voy muerto ya.

ANARETO: Ten valor.

ENRICO: En Dios confío.

Vamos, padre, donde están

los que han de quitarme el ser

que vos me pudisteis dar.

1565

Vanse y sale PAULO

PAULO: Cansado de correr vengo

por este monte intrincado;

atrás la gente he dejado

que a ajena costa mantengo.

1570

Al pie de este sauce verde

quiero un poco descansar,

por ver si acaso el pesar

de mi memoria se pierde.

Tú, fuente, que murmurando

1575

vas entre guijas corriendo,

en tu fugitivo estruendo

plantas y aves alegrando,

dame algún contento ahora,

infunde al alma alegría

1580

con esa corriente fría

y con esa voz sonora.

Lisonjeros pajarillos,

que no entendidos cantáis,

y holgazanes gorjeáis 1585
 entre juncos y tomillos,
 dad con picos sonorosos
 y con acentos süaves
 gloria a mis pesares graves
 y sucesos lastimosos. 1590
 En este verde tapete
 jironado de cristal,
 quiero divertir mi mal
 que mi triste fin promete.

Échase a dormir y sale el PASTOR con la corona, deshaciéndola 1595

PASTOR: Selvas intrincadas,
 verdes alamedas,
 a quien de esperanzas
 adorna Amaltea,
 fuentes que corréis 1600
 murmurando apriesa
 por menudas guijas,
 por blandas arenas,
 ya vuelvo otra vez
 a mirar la selva, 1605
 a pisar los valles
 que tanto me cuestan.
 Yo soy el Pastor
 que en vuestras riberas
 guardé un tiempo alegre 1610
 cándidas ovejas.
 Sus blancos vellones
 entre verdes felpas
 jirones de plata
 a los ojos eran. 1615
 Era yo envidiado,
 por ser guarda buena,
 de muchos zagales
 que ocupan la selva,
 y mi Mayoral, 1620
 que en ajena tierra
 vive, me tenía
 voluntad inmensa,
 porque le llevaba,
 cuando quería verlas, 1625

las ovejas blancas
 como nieve en pellas.
 Pero desde el día
 que una, la más buena,
 huyó del rebaño, 1630
 lágrimas me anegan.
 Mis contentos todos
 convertí en tristezas,
 mis placeres vivos
 en memorias muertas. 1635
 Cantaba en los valles
 canciones y letras,
 mas ya en triste llanto
 funestas endechas.
 Por tenerla amor, 1640
 en esta floresta
 aquesta guirnalda
 comencé a tejerla.
 Mas no la gozó,
 que engañada y necia 1645
 dejó quien la amaba
 con mayor firmeza.
 Y pues no la quiso,
 fuerza es que ya vuelva,
 por venganza justa, 1650
 hoy a deshacerla.
 PAULO: Pastor, que otra vez
 te vi en esta sierra,
 si no muy alegre,
 no con tal tristeza, 1655
 el verte me admira.
 PASTOR: ¡Ay, perdida oveja!
 ¿De qué gloria huyas,
 y a qué mal te allegas?
 PAULO: ¿No es esa guirnalda 1660
 la que en las florestas
 entonces tejías
 con gran diligencia?
 PASTOR: Esta misma es;
 mas la oveja necia 1665
 no quiere volver
 al bien que le espera,
 y ansí la deshago.

PAULO: Si acaso volviera,
zagalejo amigo, 1670
¿no la recibieras?
PASTOR: Enojado estoy,
mas la gran clemencia
de mi Mayoral
dice que aunque vuelvan, 1675
si antes fueron blancas,
al rebaño negras,
que las dé mis brazos
y, sin extrañeza,
requiebros las diga 1680
y palabras tiernas.
PAULO: Pues es superior
fuerza es que obedezcas.
PASTOR: Yo obedeceré;
pero no quiere ella 1685
volver a mis voces,
en sus vicios ciega.
Ya de aquestos montes
en las altas peñas
la llamé con silbos 1690
y avisé con señas.
Ya por los jarales
por incultas selvas,
la anduve a buscar.
¡Qué de ello me cuesta! 1695
Ya traigo las plantas
de jaras diversas
y agudos espinos
rotas y sangrientas.
No puedo hacer más. 1700
PAULO: En lágrimas tiernas
baña el Pastorcillo
las mejillas bellas.
Pues te desconoce,
olvídate de ella 1705
y no llores más.
PASTOR: Que lo haga es fuerza.
Volved bellas flores,
a cubrir la tierra,
pues que no fue digna 1710
de vuestra belleza.

Veamos si allí
 con la tierra nueva
 la pondrán guirnalda
 tan rica y tan bella. 1715
 Quedaos, montes míos,
 desiertos y selvas,
 a Dios, porque voy
 con la triste nueva
 a mi Mayoral, 1720
 y cuando lo sepa
 --aunque ya lo sabe--
 sentirá su mengua,
 no la ofensa suya,
 aunque es tanta ofensa. 1725
 Lleno voy a verle
 de miedo y vergüenza;
 lo que ha de decirme
 fuerza es que lo sienta.
 DIRÁME: "Zagal,
 ¿ansí las ovejas 1730
 que yo os encomiendo
 guardáis?" ¡Triste pena!
 Yo responderé...
 No hallaré respuesta,
 si no es que mi llanto 1735
 la respuesta sea.

Vase [el PASTOR]

PAULO: La historia parece
 de mi vida aquesta.
 De este pastorcillo
 no sé lo que sienta; 1740
 que tales palabras
 fuerza es que prometan
 oscuras enigmas.
 Mas, ¿qué luz es ésta
 que a la luz del sol 1745
 sus rayos se afrentan?
 Música celeste
 en los aires suena,
 y, a lo que diviso,
 dos ángeles llevan 1750

un alma gloriosa
a la excelsa esfera.
¡Dichosa mil veces,
alma, pues hoy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan!

1755

***Con la música suben dos Ángeles al alma de ENRICO por una
apariencia y prosigue PAULO***

Grutas y plantas agrestes,
a quien el hielo corrompe,
¿no veis como el cielo rompe
ya sus cortinas celestes?
Ya rompiendo densas nubes
y esos transparentes velos,
alma, a gozar de los cielos
feliz y gloriosa subes.
Ya vas a gozar la palma
que la ventura te ofrece.
¡Triste del que no merece
lo que tú mereces, alma!

1760
1765

Sale GALVÁN

1770

GALVÁN: Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha bajado
un escuadrón concertado
de gente y armas copioso,
que viene sólo a prendernos.
Si no pretendes morir,
solamente, Paulo, huir
es lo que puede valernos.
PAULO: ¿Escuadrón viene?

1775

GALVÁN: Esto es cierto.
Ya se divisa la hilera
con su caja y su bandera.
No escapes de preso de muerto
si aguardas.

1780

PAULO: ¿Quién la ha traído?
GALVÁN: Villanos, si no me engaño,
como hacemos tanto daño
en este monte escondido.
De aldeas circunvencinas
se han juntado.

1785

PAULO: Pues matallos.
GALVÁN: ¿Que te animas a esperallos?
PAULO: Mal quién es Paulo imaginas. 1790
GALVÁN: Nuestros peligros son llanos.
PAULO: Sí, pero advierte también
que basta un hombre de bien
para cuatro mil villanos.
GALVÁN: Ya tocan. ¿No los oyes? 1795
PAULO: Cierra,
y no receles el daño,
que antes que fuese ermitaño
supe también qué era guerra.

***Vanse. Salen los labradores que pudieren, con armas
[peleando con PAULO], y un JUEZ***

JUEZ: Hoy pagaréis las maldades 1800
que en este monte habéis hecho.
PAULO: En ira se abrasa el pecho.
Soy Enrico en la crueldades.

***Éntralos acuchillando y sale GALVÁN por otra puerta
huyendo, y tras él muchos villanos***

VILLANO 1: ¡Ea, ladrones, rendíos! 1805
GALVÁN: Mejor nos está el morir;
mas yo presumo huir,
que para eso tengo bríos.

Vanse y dice dentro PAULO

PAULO: Con las flechas me acosáis, 1810
y con ventaja reñís.
Más de doscientos venís
para veinte que buscáis.
JUEZ: Por el monte va corriendo.

Baje PAULO por el monte rodando, lleno de sangre 1815

PAULO: Ya no bastan pies ni manos.
Muerte me han dado villanos.
De mi cobardía me ofendo.
Volveré a darles la muerte
pero no puedo. ¡Ay de mí! 1820
El cielo a quien ofendí
se venga de aquesta suerte.

Sale PEDRISCO

PEDRISCO: Como en las culpas de Enrico
no me hallaron culpado, 1825
luego que públicamente
los jueces le ajusticiaron,
me echaron la puerta afuera
y vengo al monte. ¿Qué aguardo?
¿Qué miro? La selva y monte 1830
anda todo alborotado.
Allí dos villanos corren,
las espadas en las manos.
Allí va herido Fineo,
y allí huye Celio, y Fabio, 1835
y aquí, que es grande ventura,
tendido está el fuerte Paulo.
PAULO: ¿Volvéis, villanos, volvéis?
La espada tengo en la mano;
no estoy muerto, vivo estoy, 1840
aunque ya de aliento falto.
PEDRISCO: Pedrisco soy, Paulo mío.
PAULO: Pedrisco, llega a mis brazos.
PEDRISCO: ¿Cómo estás así?
PAULO: ¡Ay de mí
Muerte me han dado villanos, 1845
pero ya que estoy muriendo,
saber de ti, amigo, aguardo.
¿Qué hay del suceso de Enrico?
PEDRISCO: En la plaza le ahorcaron
de Nápoles. 1850
PAULO: Pues así
¿Quién duda que condenado
estará al infierno ya?
PEDRISCO: Mira lo que dices, Paulo;
que murió cristianamente,
confesado y comulgado, 1855
y abrazado con un Cristo,
en cuya vista enclavados
los ojos, pidió perdón
y misericordia, dando
tierno llanto a sus mejillas 1860
y a los presentes espanto.
Fuera de aqueso, en muriendo,
resonó en los aires claros
una música divina,

y para mayor milagro 1865
y evidencia más notoria
dos paraninfos al lado
se vieron patentemente,
que llevaban entre ambos
el alma de Enrico al cielo. 1870

PAULO: ¿A Enrico, el hombre más malo
que crió naturaleza?
PEDRISCO: ¿De aquesto te espantas, Paulo,
cuando es tan piadoso Dios?
PEDRISCO: Pedrisco, eso ha sido engaño. 1875
Otra alma fue la que vieron,
no la de Enrico.

PEDRISCO: ¡Dios santo,
reducilde vos!

PAULO: Yo muero.

PEDRISCO: Mira que Enrico gozando
está de Dios. Pide a Dios 1880
perdón.

PAULO: ¿Cómo ha de darlo
a un hombre que le ha ofendido
como yo?

PEDRISCO: ¿Qué estás dudando?
¿No perdonó a Enrico?
PAULO: Dios es piadoso... 1885

PEDRISCO: Es muy claro.

PAULO: Pero no con tales hombres.
Ya muero; llega tus brazos.
PEDRISCO: Procura tener su fin.
PAULO: Esa palabra me ha dado
Dios: Si Enrico se salvó
también yo salvarme aguardo. 1890

Muere [PAULO]

PEDRISCO: Lleno el cuerpo de lazadas,
quedó muerto el desdichado.

LAS SUERTES FUERON TROCADAS:

Enrico, con ser tan malo,
se salvó, y éste al infierno 1895
se fue por desconfiado.
Cubriré el cuerpo infeliz,
cortando a estos sauces ramos.
Mas, ¡qué gente es la que viene?

Salen los VILLANOS

1900

JUEZ: Si el capitán se ha escapado,
poca diligencia ha sido.

VILLANO 1: Yo lo vi caer rodando,
pasado de mil saetas,
de los altivos peñascos.

1905

JUEZ: Un hombre está aquí.

PEDRISCO: ¡Ay, Pedrisco desdichado!
Esta vez te dan carena.

VILLANO 2: Éste es criado de Paulo
y cómplice en sus delitos.

1910

GALVÁN: Tú mientes como villano,
que sólo lo fui de Enrico,

PEDRISCO: ¡Y yo!

Aparte a GALVÁN

(Galvanito, hermano,
no me descubras aquí,
por amor de Dios.)

1915

JUEZ: Si acaso
me dices dónde se esconde
el capitán que buscamos,
yo te daré libertad.
Habla.

1920

PEDRISCO: Buscarle es en vano
cuando es muerto.

JUEZ: ¿Cómo muerto?
PEDRISCO: De varias flechas y dardos
pasado le hallé, señor,
con la muerte agonizando
en aqueste mismo sitio.

1925

JUEZ: Y, ¿dónde está?

PEDRISCO: Entre estos ramos
le metí.

Descúbrese fuego y PAULO lleno de llamas

Mas, ¿qué visión
es causa de tanto espanto?

PAULO: Si a Paulo buscando vais,
bien podéis ya ver a Paulo,
ceñido el cuerpo de fuego
y de culebras cercado.

1930

No doy la culpa a ninguno
de los tormentos que paso. 1935

Sólo a mí me doy la culpa,
pues fui causa de mi daño.
Pedí a Dios que me dijese
el fin que tendría en llegando
de mi vida el postrer día; 1940

ofendíle, caso es llano;
y como la ofensa vi
de las almas el contrario,
incitóme con querer
perseguirme con engaños. 1945

Forma de un ángel tomó
y engañóme; que a ser sabio,
con su engaño me salvara;
pero fui desconfiado
de la gran piedad de Dios, 1950

que hoy a su juicio llegando,
me dijo, "Baja, maldito
de mi Padre, al centro airado
de los oscuros abismos,
adonde has de estar penando." 1955

¡Malditos mis padres sean
mil veces, pues me engendraron!
¡Y yo también sea maldito
pues que fui desconfiado!

Húndese por el tablado y sale fuego 1960

JUEZ: Misterios son del Señor.
GALVÁN: ¡Pobre y desdichado Paulo!
PEDRISCO: ¡Y venturoso de Enrico,
que de Dios está gozando!

JUEZ: Porque toméis escarmiento, 1965

no pretendo castigaros.
Libertad doy a los dos.
PEDRISCO: Vivas infinitos años,
hermano Galván, pues ya
de ésta nos hemos librado, 1970

¿qué piensas hacer desde hoy?
GALVÁN: Desde hoy pienso ser un santo.
PEDRISCO: Mirando estoy con los ojos
que no haréis muchos milagros.
GALVÁN: Esperanza en Dios. 1975

PEDRISCO: Amigo,
quien fuere desconfiado,
mire el ejemplo presente,
no más.

JUEZ: A Nápoles vamos
a contar este suceso.

PEDRISCO: Y porque éste es tan arduo
y difícil de creer,

siendo verdadero el caso,

vaya el que fuere curioso

--porque sin ser escribano

dé fe de ello--a Belarmino;

y si no, más dilatado

en la *Vida de los Padres*

podrá fácilmente hallarlo,

Y con aquesto da fin

a el mayor desconfiado,

y pena y gloria trocadas.

El cielo os guarde mil años.

1980

1985

1990

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El condenado por desconfiado." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-condenado-por-desconfiado/>